

Discurso ante el XIII Congreso del Partido Comunista Ruso
(Bolchevique)
León Trotsky
26 de mayo de 1924

(Versión al castellano de Vicent Blat desde L. Trotsky, *The challenge of Left Opposition (1923-1925)*, páginas 145-162, Pathfinder Press, Nueva York, 1975, también para esta nota introductoria: “El XIII Congreso del Partido se inauguró en Moscú en mayo de 1924. Trotsky se enfrentó a un público hostil para pronunciar un discurso en general conciliador en respuesta al informe de la mayoría del politburó sobre la situación en el partido; para entonces, el aparato era lo suficientemente fuerte como para impedir la elección de un solo delegado de la Oposición.

Entre la XIII Conferencia, celebrada en enero de 1924, y el XIII Congreso, celebrado en mayo, Lenin había fallecido, y el partido había iniciado una política de afiliación indiscriminada en su honor (la “promoción de Lenin”), con la incorporación de 240.000 nuevos miembros. Trotsky alude a la “campaña de reclutamiento de Lenin” como prueba de que “la confianza de las masas proletarias en el partido ha aumentado”. Doce años más tarde, en su libro *La revolución traicionada*¹, escribió: “Al liberar a la burocracia del control de la vanguardia proletaria, la “promoción de Lenin” dio un golpe mortal al partido de Lenin.” (página 58 del formato pdf en la edición abajo referenciada). En aquel momento, ante un hecho consumado y, en cualquier caso, sin ser plenamente consciente de sus implicaciones para el futuro del partido, no se pronunció en contra.

Los comentarios de Trotsky sobre la cuestión de las facciones y los agrupamientos tampoco representan su pensamiento definitivo al respecto. La prohibición de las facciones, aprobada por el X Congreso del Partido en marzo de 1921, se había considerado una medida extraordinaria para una situación extraordinaria, que debía revocarse tan pronto como una mejora de la situación política lo hiciera posible.

Como se ha descrito anteriormente, no se había pretendido sofocar la vida interna del partido, y el congreso había tomado precauciones para garantizar la supervivencia de la democracia partidaria.

Además, la resolución del X Congreso había distinguido entre “facciones” y “agrupaciones”. Los estalinistas se valieron de la prohibición de las facciones como arma en su lucha contra la Oposición; cuando los Cuarenta y seis insistieron en que había llegado el momento de que el partido, de forma colectiva, levantara la prohibición de las facciones, se les acusó de faccionalismo². Trotsky decidió evidentemente intentar evitar que la cuestión de las facciones (que era una cuestión organizativa) eclipsara los asuntos políticos que estaban en juego, y no cuestionó la prohibición de las facciones, salvo para reiterar la formulación de la resolución del *Nuevo Curso*, aprobada por unanimidad en 1923.

Dado que había estado enfermo durante la mayor parte de la campaña en su contra, aprovechó esta oportunidad para responder a algunas de las acusaciones que se le habían formulado. Entre ellas destacaba una resolución de la XIII Conferencia del Partido, celebrada en enero de 1924, en la que se afirmaba que la Oposición era “no solo un intento de revisión del bolchevismo, no solo una aberración directa del leninismo, sino también una flagrante desviación pequeñoburguesa”. Este fue uno de los primeros ejemplos de la transformación de los términos marxistas en epítetos en manos de los estalinistas.

Trotsky demostró con cierto detalle en su discurso por qué esa etiqueta estaba fuera de lugar.

Una parte de su discurso está dedicada a responder a la exigencia de Zinóviev de una “retractación” (la primera exigencia formal de este tipo que se les había planteado jamás a los disidentes del partido ruso).

Se negó a retractarse de sus ideas: la disciplina del partido solo exigía que, una vez derrotado en la votación, aceptara acatar la decisión de la mayoría en la práctica, reservándose el derecho a sus ideas y el derecho a presentarlas al partido en el futuro. Al mismo tiempo, reiteró su confianza en el papel histórico del partido comunista, probablemente para diferenciarse de otros opositores a la línea oficial del partido que proclamaban la quiebra del partido comunista y pedían la formación de otro partido. No fue hasta 1933 cuando Trotsky abandonó el intento de reformar los partidos de la Komintern y pidió la formación de nuevos partidos revolucionarios.

El XIII Congreso puso fin al “debate” en el partido y prohibió a Trotsky hablar en público sobre las cuestiones controvertidas.”)

¹ *La revolución traicionada. Qué es y a dónde va la Unión Soviética* (anexos), en nuestras *Obras Escogidas de León Trotsky en español* (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

² *El nuevo curso* (y anexos), páginas 58-63 del formato pdf en nuestras OELT-EIS.

Camaradas, me referiré únicamente a un número muy limitado de las cuestiones que se trataron o plantearon en profundidad en los informes del comité central. Permítanme centrar su atención (o al menos intentarlo) en la cuestión que el congreso (o una parte del mismo, muy probablemente el congreso en su conjunto) espera que aclare; y dejaré de lado de antemano (creo que el congreso comprenderá los motivos que me llevan a hacerlo) todo lo que pudiera, de cualquier modo, agravar el problema, introducir elementos personales o dificultar la superación de las dificultades a las que se enfrenta el partido, dificultades de las que todos queremos sacar al partido en aras de su futuras tareas. Si, como consecuencia de ello, no menciono una serie de cuestiones controvertidas en las que se ha visto involucrado mi nombre en los últimos tiempos, no es porque quiera evitar dar al congreso las respuestas a cualquier pregunta, sino más bien porque intento destacar la esencia fundamental del problema, separándola de los asuntos de carácter personal.

Se ha dicho aquí, camaradas, que en la vida de nuestro partido el estallido de una acalorada discusión entre dos congresos del partido fue un acontecimiento de lo más excepcional, una discusión que, como se ha señalado, tenía como objetivo o bien cambiar la composición del comité central, o bien modificar sus políticas. No hay duda de que la discusión que se desató entre los dos congresos ha sido muy intensa; pero creo, camaradas, que, si echáramos la vista atrás al período en cuestión y destacáramos el rasgo más llamativo de la discusión dentro del partido, tendríamos que decir que es el hecho de que, en un momento dado entre los dos congresos, el propio comité central reconoció que era necesario *cambiar* la política interna del partido y proclamó abiertamente ese hecho.

El peligro de la burocratización

Permítanme, camaradas, recordarles la resolución [sobre el “nuevo curso”] que se aprobó por unanimidad el 5 de diciembre³. La tengo aquí ante mí. En esta resolución se enumeran las contradicciones objetivas, las dificultades y las tendencias negativas en el desarrollo de la clase obrera y de nuestro partido; la primera sección de la resolución señala que, entre estas tendencias negativas, se encuentra “el proceso de burocratización que se observa en el aparato del partido y la consiguiente amenaza de que el partido se separe de las masas”⁴. No podemos simplemente ignorar este hecho⁵.

En el intervalo entre los dos congresos, el comité central del partido ha considerado necesario declarar, en una resolución aprobada por unanimidad, que existe una notable burocratización del aparato del partido y que, a partir de esta burocratización, surge la amenaza de que el partido se aisle de las masas.

Esta misma resolución afirmaba que la confianza de las masas proletarias en el partido ha aumentado. ¿Existe aquí una contradicción? No, no la hay. La confianza que las masas proletarias tienen en el partido se ha forjado a lo largo de muchos años. Las masas piensan más lentamente que el partido, y precisamente por eso el partido es la vanguardia de la clase. Las masas evalúan y hacen balance de las actividades del partido lentamente, a lo largo de un período prolongado. Y en la resolución afirmamos conjuntamente que la política del partido en todas las cuestiones fundamentales de los

³ “Resolución sobre el nuevo curso. Resolución del Comité Central y de la Comisión Central de Control del Partido Comunista Ruso (Bolchevique) sobre la estructura del partido”, en nuestra serie *Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*.

⁴ *Ibidem*, página 2 del formato pdf.

⁵ En esta misma serie de nuestras EIS, pueden verse los siguientes textos al respecto: “Nota a la subcomisión del Politburó”, “Carta al Comité Central del PCR(b)”, “Carta al Politburó del Comité Central y al Presidium de la Comisión Central de Control” y “[Carta al radio de Krasnaya Presnia]” y la “Resolución sobre el nuevo curso”, arriba referenciada.

últimos años (durante los cuales las masas han roto sus vínculos con los socialrevolucionarios y el menchevismo) ha aumentado la confianza de las masas trabajadoras en el partido. En aquel momento, es cierto, ninguno de nosotros pensaba que daríamos un salto tan rápido en la ampliación de los cuadros proletarios del partido, es decir, que para el XIII Congreso tendríamos la oportunidad de incorporar al menos 200.000 nuevos miembros al partido, y muy probablemente incluso más.

Pero el mero hecho de que las masas trabajadoras, en la persona de sus elementos más honestos y activos, se hayan acercado al partido nos resultaba claro a todos, y así se formuló en la resolución. Sin embargo, al mismo tiempo, la resolución afirma que se está produciendo a buen ritmo una burocratización perceptible en el aparato del partido y que este proceso conlleva el peligro de que el partido quede aislado de las masas. ¿Qué significa esta segunda afirmación? Significa que, si se permite que los procesos negativos que el comité central ha señalado y descrito aquí sigan desarrollándose, en el futuro resultará más difícil para el partido cosechar la confianza de las masas obreras.

¿Qué circunstancias y qué factores impulsaron al comité central en su conjunto, junto con la comisión central de control, a pesar de diversos desacuerdos y matices internos, a adoptar una resolución de tan excepcional importancia, de tal peso? Camaradas, también en este caso me gustaría citar una declaración (una que difícilmente pueda ser vista con recelo). Permítanme leer una cita, bastante extensa, de un discurso del camarada Bujarin pronunciado al comienzo del debate en una reunión celebrada en el distrito de Krasnaya Presnia. Utilizo la transcripción estenográfica del discurso y citaré únicamente la parte que describe las características de esta burocratización tal y como el camarada Bujarin las entendía e interpretaba en aquellos momentos. Podría leer muchas otras citas, pero he elegido precisamente esta por razones que todos vosotros comprenderéis. Estas son las palabras exactas del camarada Bujarin:

“Camaradas, creo que debo trazar un panorama bastante concreto de lo que está inquietando a las bases de nuestro partido. Aquí no debemos hablar de premisas a priori, de diferenciación, etc.; más bien, debemos plantear claramente el problema: ¿Qué es lo que está inquietando a las bases de nuestro partido y provocando descontento entre la masa de personas no afiliadas al partido, un descontento que todos deben tener en cuenta, desde el comité central hasta los burós de las células del partido? Hay un sinfín de deficiencias que han dado lugar a una cierta situación semicrítica en el seno de nuestro partido, una situación que se ha visto agravada principalmente por la crisis económica que atraviesa nuestro país. Estas deficiencias son numerosas, pero puede decirse que todas ellas se engloban en categorías bien definidas.

“¿Cuál es la verdadera cuestión aquí? Consideremos la vida de una célula del partido y, sobre todo, a su aparato ejecutivo, porque cada célula tiene su propio aparato. Nuestros secretarios de célula (a juzgar por las organizaciones de Moscú, en primer lugar) son normalmente nombrados por los comités de distrito. Es más, los comités de distrito ni siquiera intentan que sus candidatos sean aceptados por estas células, sino que se contentan con nombrar simplemente a alguien. Por regla general, la votación se lleva a cabo siguiendo un patrón definido. Entran en la reunión y preguntan: “¿Alguien se opone?”. Y como todo el mundo tiene más o menos miedo de expresar su desacuerdo, la persona que ha sido designada se convierte en secretario de la ejecutiva de la célula. Si realizáramos una encuesta y preguntáramos con qué frecuencia se celebra la votación con el presidente preguntando “¿Quién está a favor?” y “¿Quién está en contra?”, descubriríamos fácilmente que, en la mayoría de los casos, las elecciones en nuestras organizaciones del partido se han convertido, de hecho, en una farsa, porque la votación no solo se lleva a cabo sin debate previo, sino que, una vez más, sigue la fórmula: “¿Alguien se opone?”. Y dado que se considera de mal gusto que alguien se pronuncie en contra de la “dirección”, el asunto queda zanjado automáticamente. Así son las elecciones en las células locales.

“Hablemos ahora de nuestras reuniones del partido”, continúa el camarada Bujarin. “¿Cómo se llevan a cabo? Yo mismo he tomado la palabra en numerosas reuniones en Moscú y sé cómo se desarrolla el llamado debate en nuestras organizaciones del partido. Tomemos, por ejemplo, la elección de la mesa de la reunión. Uno de los miembros del comité de distrito presenta una lista y pregunta: “¿Alguien se opone?”. Nadie se opone y el asunto se da por zanjado. Se elige a la mesa y el mismo camarada anuncia a continuación que la mesa ha sido elegida por unanimidad. A continuación, se procede a la lectura del orden del día; con el orden del día se aplica el mismo procedimiento. En los últimos años solo recuerdo casos aislados y extremadamente raros en los que se añadieron nuevos puntos al orden del día en las reuniones del partido. A continuación, se lee y se aprueba de forma rutinaria una resolución que se ha preparado con antelación. El presidente pregunta una vez más: “¿Alguien se opone?”. Nadie se opone y la resolución se aprueba por unanimidad.

“Este es el patrón habitual de funcionamiento en nuestras organizaciones del partido. Debemos comprender que la parte más activa de la militancia expresa, como es natural, un claro descontento al respecto; está claramente insatisfecha con esta situación.

“Un gran número de nuestras organizaciones locales se aferran a estas fórmulas protectoras: “Sin debate”, “¿Alguien se opone?”, etc. *Y todo este sistema elimina la vida interna del partido.* Huelga decir que esto da lugar a una enorme ola de insatisfacción. He citado algunos ejemplos de la vida de nuestras células locales. Pero lo mismo puede observarse, con ligeras variaciones, en cada uno de los niveles sucesivos de nuestra jerarquía partidaria”.

Así es como uno de los miembros más destacados del comité central describió aquellas tendencias dentro de nuestra organización del partido que obligaron (como es evidente) al comité central a aprobar una resolución que abordara la notable burocratización del aparato del partido y el consiguiente peligro de aislarse de las masas. Y no hace falta decir que no puede haber mayor peligro que este.

¿Cuál fue la conclusión práctica del comité central tras realizar este diagnóstico? Leemos su conclusión práctica en la misma resolución del 5 de diciembre: “...los intereses del partido (tanto para el éxito de su lucha contra las influencias generadas por la NEP como para potenciar su capacidad de lucha en todos los ámbitos de trabajo) exigen un cambio serio en el curso seguido por el partido en el sentido de una aplicación activa y sistemática de los principios de la democracia obrera”⁶.

Así pues, el comité central del partido, en el intervalo entre los dos congresos, reconoció la necesidad de un cambio profundo en el rumbo del partido como consecuencia de la repentina aparición de desórdenes y aspectos negativos en la vida del partido, que el propio comité central ha analizado y constatado. Camaradas, no creo que, bajo ninguna circunstancia, podamos simplemente ignorar este hecho, y considero que esta es precisamente la característica distintiva fundamental del período que se examina en este congreso. Así pues, el comité central estableció, en primer lugar, la necesidad de un cambio profundo en el rumbo del partido; y, en segundo lugar, la necesidad de ampliar el núcleo proletario del partido. Y sobre ambos puntos hubo unanimidad. “El esfuerzo por ampliar el núcleo proletario del partido debe considerarse como una de las tareas más importantes a las que se enfrentan todas las organizaciones del partido en los próximos meses”, leemos en la resolución.

Cuando el comité central estableció la necesidad de cambios profundos en el rumbo del partido en el intervalo entre los dos congresos, ¿significó esto tal vez una ruptura con los principios organizativos y de otro tipo del bolchevismo? Creo que no. Solo significaba que el comité central afirmaba que había errores y desviaciones evidentes en la aplicación de estos principios a la situación actual, que se manifestaban en la

⁶ “Resolución sobre el nuevo curso”, arriba referenciada, página 3 del formato pdf.

burocratización del aparato del partido y en el consiguiente peligro de que, en el futuro, el partido pudiera quedar aislado de las masas. Por consiguiente, el comité central reconoció la necesidad de un cambio serio en el rumbo del partido en el período comprendido entre los dos últimos congresos precisamente para salvaguardar los principios organizativos y todos los demás principios del bolchevismo en las condiciones actuales.

La cuestión de las generaciones⁷

¿Por qué, sin embargo, se ha complicado esta cuestión con la cuestión de las generaciones dentro del partido y dentro de la clase obrera? Camaradas, para no complicar mi exposición, no intentaré incluir las declaraciones de varios camaradas que, desde el principio (con toda razón, en mi opinión), han planteado la cuestión del régimen dentro del partido desde el punto de vista de las relaciones entre las generaciones, tanto en nuestro partido como en la clase obrera. Para decirlo sin rodeos: la esencia misma de la cuestión del régimen del partido bajo las condiciones concretas actuales se reduce para nosotros, ante todo, a la cuestión de las relaciones entre las generaciones en el partido y en la clase obrera.

Lo que está en juego aquí, por supuesto, es proporcionar (o, mejor dicho, garantizar) a la joven generación de la clase obrera la oportunidad de abrirse camino hacia el bolchevismo en las nuevas condiciones (ya sea trabajando en las fábricas y plantas industriales de nuestro país socialista o, por decisión del partido y de los sindicatos, estén estudiando en las instituciones educativas de nuestro país socialista). La generación joven no puede, y afortunadamente no tiene por qué, repetir la historia de la generación anterior. La generación anterior llegó al camino en el que ahora se encuentra por otras vías y en otras condiciones: las condiciones de un país burgués y capitalista sometido al pesado yugo del zarismo. La generación anterior ha asegurado a la generación más joven la oportunidad de avanzar en condiciones nuevas y cualitativamente diferentes. Y la tarea consiste en proporcionar (o, mejor dicho, en garantizar) a la generación joven la oportunidad de incorporarse al mismo amplio camino del bolchevismo, el comunismo y el leninismo, a través de nuevos caminos y nuevas rutas que se correspondan con la naturaleza del estado obrero y con las nuevas circunstancias.

Si nos preguntamos de qué tipo de régimen de partido estamos hablando y qué entendemos por un régimen de democracia dentro del partido, entonces, camaradas, diré desde el principio (aunque creo que hacerlo en un congreso de nuestro partido puede resultar superfluo) que, de entre las personas de nuestro partido que tengan algún tipo de comprensión general del comunismo, el marxismo y el bolchevismo, difícilmente habría más de una docena que abordara la cuestión de la democracia dentro del partido desde un punto de vista puramente formal, desde el punto de vista de la frecuencia con la que se celebran las elecciones, qué porcentaje votó, participó en el debate, etc., es decir, desde el punto de vista de las estadísticas de la democracia y desde el punto de vista de los principios formales del parlamentarismo aplicados a la vida del partido. Hemos vivido demasiados acontecimientos históricos y, en particular, una lucha demasiado intensa contra las falsificaciones políticas, contra la “democracia de pacotilla” (que es, por un lado, la ideología menchevique y, por otro, el último dispositivo de encubrimiento del imperialismo) como para abordar la cuestión de la democracia desde un punto de vista formal.

¿Desde qué punto de vista, entonces, debemos abordar la democracia en relación con el régimen del partido? Desde el punto de vista de la protección del partido frente a fenómenos como la posibilidad de burocratización de su aparato, así como el peligro

⁷ Sobre esto ver su artículo publicado a los tres días de esta intervención: “[El problema de las generaciones en el partido](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS.

consiguiente de que el partido pueda aislarse de las masas. ¡Este es el criterio! Y si tuviera que intentar ofrecer una definición de la democracia de partido aplicada a la situación actual del partido, a la época actual y a este período concreto, diría: por un lado, la democracia de partido es un régimen que garantiza la dirección teórica, política y organizativa de la antigua generación de bolcheviques clandestinos, rica en experiencia, porque si no se garantiza este liderazgo (y solo un niño podría no comprenderlo), el partido no será capaz de capear, con el barco del estado y el barco del movimiento obrero internacional, las dificultades, los estrechos, los escollos y los arrecifes. Pero, al mismo tiempo, la democracia de partido es un régimen que, al tiempo que garantiza la posición de liderazgo de la generación mayor, también asegura a la generación más joven el acceso a la vía maestra del bolchevismo y el leninismo, no mediante la educación formal (tales métodos no pueden lograrlo), sino más bien mediante una participación activa, independiente y práctica en la vida política del partido y del país.

La unidad de estas dos tareas debe estar garantizada por un régimen de democracia de partido. La ruptura de esta necesaria unidad y equilibrio amenaza con burocratizar el aparato del partido y aislar al partido de las masas. Esa es, en mi opinión, la esencia de la cuestión. Y cuando nos preguntamos si contamos con el equilibrio necesario, creo que, una vez más, estoy en lo cierto al señalar que el propio comité central, en el período comprendido entre los dos congresos, declaró que dicho equilibrio no se estaba manteniendo. Les recuerdo de nuevo la extensa cita que leí del discurso del camarada Bujarin, pronunciado no en el comité central, sino en una gran reunión de distrito. Allí describió de manera concreta e inolvidable cómo se estaba alterando el equilibrio en el régimen interno del partido, creando una situación que resulta muy desfavorable para los elementos menos maduros y menos formados de nuestro partido (es decir, los amplios círculos de sus miembros jóvenes) y que, al mismo tiempo, es peligrosa para los antiguos cuadros del partido.

Fracciones y agrupaciones

En el debate del partido, la cuestión de las generaciones se vinculó con la cuestión de las fracciones y agrupaciones dentro del partido. Y aquí también, camaradas, creo que es necesario recordar cómo se planteó la cuestión en la resolución del 5 de diciembre. En ella se explicaba que la democracia de partido no implica en modo alguno libertad para las agrupaciones fraccionales, que son extremadamente peligrosas para el partido gobernante, ya que siempre amenazan con dividir o fracturar al gobierno y al aparato estatal en su conjunto. Creo que esto es indiscutible e incontestable. Y acordamos por unanimidad citar la resolución del X Congreso, en la que Vladimir Ilich definió personalmente tanto las fracciones como las agrupaciones, y explicó el peligro político que entrañan.

La información de que yo estaba a favor de permitir las agrupaciones no es cierta. Camaradas, no es cierto. Es cierto que cometí el gran error de enfermarme en el momento crucial del debate del partido y no pude intervenir para refutar esta acusación, y muchas otras, en el momento oportuno. Pero nunca creí ni afirmé en ningún sitio que fuera posible permitir las agrupaciones, aunque las fracciones tuvieran que ser suprimidas. Al contrario, cada vez que tuve ocasión de hablar sobre ello, reiteré que era inadmisibles establecer distinciones entre fracciones y agrupaciones. Si se requiriera documentación formal al respecto, podría presentarla. No voy a ocupar más tiempo al congreso con este punto. Creo que, desde el punto de vista político, basta (en lo que respecta a una declaración para que conste en acta) con decir que nunca he reconocido la libertad de los agrupamientos dentro del partido, ni la reconozco ahora, porque, en las actuales condiciones históricas, los agrupamientos no son más que otro nombre para las fracciones. Pero, camaradas, al mismo tiempo debo recordaros otra parte de la resolución del comité central sobre esta misma cuestión de las fracciones y los grupos. Dice así: “Solo una vida ideológica

constante y vital puede mantener el carácter del partido tal y como era antes y durante la revolución, con el escrutinio constante de su pasado, la corrección de sus errores y la discusión colectiva de los problemas más importantes. Solo estos métodos de trabajo pueden ofrecer garantías efectivas de que los desacuerdos episódicos no conduzcan a la formación de agrupaciones facciosas con todas las consecuencias antes indicadas”. Y más adelante: “Para evitarlo, los órganos dirigentes del partido deben prestar atención a las voces de las amplias masas del partido y no considerar toda crítica como una manifestación de fraccionalismo, lo que provocaría que los miembros del partido concienzudos y disciplinados se replegaran en círculos cerrados y cayeran en el fraccionalismo”.

Esto forma parte integrante de esta misma resolución del comité central, y creo que no tenemos ni el derecho ni ninguna razón para borrarla de nuestra memoria ni de la historia de nuestro partido.

Y si nos preguntamos por qué el comité central consideró necesario señalar que la prohibición de fracciones y agrupaciones (que es vinculante para todos) no resuelve por sí sola el problema; que tal medida presupone una línea de actuación para el partido que lo proteja contra la burocratización del aparato del partido y contra el peligro resultante de que el partido quede aislado de las masas; si nos preguntamos por qué el comité central consideró necesario adoptar una declaración de tan gran importancia y consecuencias, encontraremos la respuesta en todo lo que he dicho anteriormente. En otras palabras, es precisamente la burocratización del aparato del partido, tan evidente como es, la que constituye uno de los factores que (como afirma la resolución) es responsable de transformar diferencias accidentales, episódicas y temporales en agrupaciones y, a su vez, estas agrupaciones en fracciones.

Camaradas, así es como interpreto las cuestiones básicas de la vida interna del partido tal y como han surgido con el desarrollo del partido a lo largo del último año y tal y como se expresaron en la resolución del comité central del 5 de diciembre. Y, dicho esto, si ahora me pregunto por qué, en un momento determinado del 5 de diciembre, el comité central consideró necesario decir al partido: ¡Cuidado! Se aprecian síntomas de burocratización y estos entrañan el peligro de que el partido quede aislado de las masas; no toleramos las fracciones, pero tendremos presente que una garantía plena y genuina contra las fracciones y los agrupamientos pasa por eliminar los fenómenos negativos que hemos señalado anteriormente; si, como digo, podéis concebirlo, si podéis imaginaros la vida de las organizaciones del partido tal y como nos la describió el camarada Bujarin, entonces, camaradas, ¿no queda claro que, si el partido continúa por esta línea (como también afirmó el propio camarada Bujarin en ese discurso), surgirá inevitablemente una ola de insatisfacción, una ola de críticas? Y entonces, cuando me pregunto si estas críticas y este descontento pueden caracterizarse y estigmatizarse indiscriminadamente con un término como “desviación pequeñoburguesa”, entonces, camaradas, me invaden graves dudas y los mayores recelos. Graves dudas y los mayores recelos.

La cuestión del plan

El debate ha girado, por un lado, en torno a la situación dentro del partido y, por otro lado, en torno a la gestión planificada de la economía. Ya he relatado cómo reaccionó el comité central ante los problemas de la primera categoría en su resolución del 5 de diciembre. Permítanme citar los puntos principales de las conclusiones a las que llegó el comité central el 5 de diciembre con respecto a la economía. Tras describir la situación económica que se ha producido, la resolución del 5 de diciembre afirma: “el partido (desde sus rangos más altos hasta los más bajos) debe extraer la conclusión de que una mayor reactivación económica, que nos permita superar la crisis actual en un futuro más o menos cercano, solo podrá servir a la causa de la construcción socialista en la medida en que aprendamos a coordinar los sectores de la economía nacional en su constante

interacción entre sí y con el mercado en general.” Y añade: “De ahí se deriva la importancia excepcional del Gosplan, el estado mayor económico del estado socialista, y de todas las organizaciones de planificación económica a nivel local. Es necesario garantizarles en la práctica el papel indicado en la resolución del XII Congreso.”⁸

En otras palabras, el 5 de diciembre el comité central consideró necesaria una lucha, pero no contra ideas fantásticas, utópicas o de cualquier otro modo exageradas sobre las posibilidades de una gestión planificada de la economía. Algunos me consideran uno de los que exageran estas posibilidades. Considero que esta acusación es incorrecta; pero no voy a ocupar su tiempo con esto ahora mismo. Lo importante y significativo no es que alguien exagerara sobre esta cuestión, sino más bien que el comité central, el 5 de diciembre, dijera al partido: “Es inadmisibile subestimar la importancia de la gestión planificada, pues de lo contrario el desarrollo no seguirá la vía de la construcción socialista”. Eso es lo que dijo el comité central el 5 de diciembre. Por consiguiente, el peligro, tal y como lo veía el comité central, no era que uno u otro hubiera exagerado el potencial de una economía planificada, sino que el partido estuviera subestimando la importancia del principio de la planificación y que a la Comisión Estatal de Planificación no se le hubiera concedido, en el sistema global de nuestra economía, la prioridad que debería haber recibido en virtud de la resolución del XII Congreso.

Durante mi ausencia de Moscú, mientras me encontraba en Sujumi, leí en nuestros periódicos las siguientes palabras del camarada Kámenev en la primera sesión del renovado Consejo de Trabajo y Defensa, celebrada el 8 de febrero: “Podemos cometer multitud de errores”, dijo el camarada Kámenev, “si no nos fijamos como objetivo la coordinación planificada de la economía nacional”. Se suponía que esta coordinación siempre había sido tarea del Consejo de Trabajo y Defensa, pero, en realidad, su labor ha consistido más bien en suavizar las diferencias entre los distintos departamentos que han acudido a él.

“Me parece que esto *debería cambiar*; y que una mayor integración de las diversas ramas de la economía no debe ser el resultado de enfrentamientos entre los distintos departamentos administrativos, sino que debe derivarse de un plan económico bien concebido de antemano, aunque solo sea esbozado de forma aproximada”.

Vemos aquí también, camaradas, un indicio de la necesidad de *cambiar* nuestra política respecto a uno de los problemas más esenciales, el problema de la coordinación planificada de todo nuestro trabajo; y esto no fue antes del debate, sino después de él. Así pues, de lo que se trata aquí no es de un plan abstracto y universal, ni de un plan concreto para la electrificación, aunque tengamos una perspectiva a largo plazo para uno concebido a escala gigantesca; sino que se trata, tal y como lo expresó la resolución del XII Congreso, de un plan cotidiano de maniobra para “emparejar” todos los sectores que componen nuestra economía, a fin de hacerlos, tanto individualmente como en su conjunto, cada vez más adecuados, seguros y perfectamente compatibles con nuestro mercado, es decir, principalmente, con un mercado campesino.

Fue el 8 de febrero, por tanto, tras el debate, cuando se afirmó la necesidad de un cambio de política en las principales instituciones económicas. Y, camaradas, vuelvo a preguntarme si alguien puede afirmar que las voces que exigían este cambio antes del 8 de febrero eran expresión de una desviación pequeñoburguesa. No lo creo, camaradas. ¿En qué pueden basarse tales acusaciones o descripciones, ya sea con respecto a la cuestión económica o con respecto a los asuntos internos del partido? Se podría decir que durante el debate hubo muchas voces que exageraron la importancia de la democracia de partido de manera desproporcionada y la interpretaron en sentido absoluto.

Lo admitiremos. Por lo tanto, reconoceremos que hubo exageraciones en lo que respecta a la democracia de partido. En cuanto a la economía planificada, podría decirse,

⁸ “Resolución sobre el nuevo curso”, ya referenciada más arriba, página 2 para las dos citas.

hay que reconocerlo, que hubo exageraciones a la hora de valorar su papel. Lo admitiremos, aunque las exageraciones relativas a la planificación no pueden describirse en modo alguno como una “desviación pequeñoburguesa”, ya que la pequeña burguesía (tan fragmentada como está, y con su forma de pensar anárquica) no se muestra en absoluto dispuesta a aceptar un plan económico integral. Pero no me detendré en estas contradicciones. Supongamos que estas acusaciones se dirigen a las exageraciones en el ámbito de la gestión económica planificada. Pero si estas exageraciones existieran, ¿no nos da la resolución del comité central todo el derecho a afirmar que han sido consecuencia de otros fenómenos negativos y nocivos? Si hablamos de exageraciones en materia de democracia de partido, ¿no son reacciones contra las exageraciones de la burocracia del partido? La resolución del comité central atestigua categóricamente la existencia de tales exageraciones y deduce de ellas la perspectiva ominosa que el partido quede aislado de las masas.

Las exageraciones en el ámbito de la democracia de partido, en la situación histórica concreta, por supuesto que pueden convertirse en un canal para la penetración de influencias pequeñoburguesas. No hay duda de que toda exageración, todo error en cualquier ámbito puede convertirse en un canal para otras influencias de clase, ya que, como partido, no vivimos en el vacío, sino bajo la presión de otras fuerzas, tanto a nivel nacional como internacional. Esto es una obviedad para nosotros. Repito: toda exageración de las posibilidades, el potencial o las perspectivas proporciona un canal para influencias de clase ajenas. Pero me pregunto si, por otra parte, la burocratización del aparato del partido, que el propio comité central reconoció, es un fenómeno técnico y no social. Sostengo que la burocratización del aparato tiene su origen en causas sociales profundas y que la fuente fundamental de la burocratización es el aparato estatal, en el que se entremezclan las disputas entre clases con los ámbitos de acuerdo entre ellas, y en el que se refleja el bajo nivel cultural de las amplias masas de trabajadores (así como el de la propia clase obrera). Y dado que nuestro partido está al frente del estado, el aparato estatal es la fuente más directa e inmediata de influencias burocráticas sobre el partido.

Pero si eso es así, entonces la burocratización no es un problema de técnica administrativa formal, sino una cuestión social, al igual que las exageraciones en el ámbito de la democracia formal. Son fenómenos del mismo orden. Y si decimos que las exigencias exageradas, las valoraciones exageradas y un enfoque formal de la cuestión de la democracia son posibles fuentes de influencia pequeñoburguesa, si planteamos la cuestión de esta manera (y esto es correcto teóricamente y desde una perspectiva global), entonces es igualmente correcto afirmar que las tendencias hacia la burocratización del aparato del partido no son menos un canal para las influencias pequeñoburguesas y, además, representan un peligro más fundamental e inmediato. Es precisamente ante este peligro fundamental e inmediato ante el que el partido reaccionó con tanta dureza, y no podemos considerar esta reacción como una desviación pequeñoburguesa bajo ninguna circunstancia.

Camaradas, lo mismo se aplica, en mayor medida aún, a la cuestión de la planificación. Independientemente de si algunos de nosotros somos culpables de sobrevalorar el principio de la planificación podemos debatir esto con calma en libros (y es muy probable que en el futuro tengamos que dedicar muchos libros al análisis de nuestro desarrollo económico), libros de carácter tranquilo y académico. Pero creo que está firmemente establecido que el comité central, entre el XII y el XIII Congreso, planteó el problema de que el partido, a través de su aparato directivo, no abordaba las tareas de la orientación planificada de la economía con la energía necesaria. Por el momento me gustaría dejar de lado problemas concretos, como una balanza comercial activa o la

intervención en el mercado de bienes⁹, que también se evaluaron desde el punto de vista de la “desviación pequeñoburguesa”. Camaradas, dejemos estas cuestiones en suspenso por el momento. Quizá las discutamos cuando lleguemos a la cuestión del comercio; ese es un lugar más adecuado para ellas. En la medida en que existen y seguirán existiendo diferencias sobre estas cuestiones, nueve décimas partes de ellas son de carácter práctico y empírico. Por el momento, ya disponemos de los resultados de una prueba seria. Nadie, por supuesto, ha dicho que no necesitemos una balanza comercial activa (en general, no he oído tal opinión en absoluto), sino más bien que, dada nuestra pobreza, una balanza activa es un lujo que no podemos permitirnos y que debe reducirse al mínimo imprescindible. Sin embargo, constatamos que no la hemos reducido a ese mínimo y que hemos acumulado demasiada moneda extranjera, por lo que hemos comenzado a corregir este error. Este es el primer punto.

En segundo lugar, en lo que respecta a la intervención en el mercado de bienes, nos hemos convencido de que, dado que nuestra tarea consiste en regular los precios internos mediante la distribución estratégica de bienes en grandes cantidades, no podemos aislarnos, sino que nos vemos obligados a recurrir a productos extranjeros, en cuyo caso, por supuesto, debemos coordinar estrictamente esta tarea con los intereses de los sectores industriales correspondientes. Hablaremos más sobre esto durante el debate de las cuestiones económicas; pero, en cualquier caso, no veo aquí ningún fundamento en absoluto para la acusación de una desviación pequeñoburguesa.

Sobre los errores

Camaradas, se ha hecho aquí un llamamiento para que todos aquellos que hayan cometido errores se levanten y los confiesen. Nada podría ser más sencillo ni más fácil, moral y políticamente, que admitir ante el propio partido que se ha cometido tal o cual error. Para ello, creo, no se requiere un gran heroísmo moral. Pero, camaradas, creo que también es nuestra obligación y nuestro deber recordar (puesto que no se ha mencionado) que, en un momento dado, el comité central en su conjunto reconoció ante todo el partido ciertos errores que aún deben corregirse. La resolución del 5 de diciembre, que declaraba la necesidad de luchar contra la desviación burocrática, era en sí misma una declaración de errores en las políticas internas del partido. De lo contrario, camaradas, si no pensáramos que esos errores existieron, entonces, efectivamente, no habría necesidad de cambios. La gente cambia lo que es incorrecto, lo que es erróneo.

Celebramos el XIII Congreso en nuevas circunstancias. Y estas nuevas circunstancias vinieron dadas por el reclutamiento leninista, que está modificando la composición social del partido en una dirección proletaria. ¿Cambia o elimina esto la cuestión de la democracia en el partido? No, no la cambia; no la elimina. Sin duda, la promoción leninista ha acercado a nuestro partido a ser un partido con representación, como se ha señalado acertadamente aquí. Hablé de esto en Tiflis, hablé de ello en Bakú y en varias reuniones en Moscú. Si abordamos la cuestión desde el punto de vista de la democracia política (y, de hecho, la democracia política en los países parlamentarios decide, ante todo, qué partido gobernará el país), si abordamos la cuestión desde este punto de vista y comparamos lo que ha ocurrido en nuestro país (el hecho de la promoción

⁹ Los defensores de una “balanza comercial activa” argumentaban que era necesario un superávit en la balanza de pagos para dotar a la reserva de oro que estabilizara el rublo (chervonets) respaldado por oro. Trotsky y la Oposición habían instado a que dicho superávit se destinara a la compra de maquinaria o se invirtiera de algún modo en la industria. Este fue otro ejemplo de la tensión entre la corriente proindustrialización y los partidarios de la “dictadura de las finanzas”. Por “intervención en el mercado de bienes” se entendía la importación de productos extranjeros que resultaran más baratos que los productos análogos fabricados en Rusia. La venta de estas importaciones subvencionaría la venta del producto ruso a un precio reducido. Tanto el saldo activo como la intervención en el mercado de mercancías se habían convertido en temas de una contrarresolución presentada por cuatro miembros de la Oposición en una reunión de militantes del partido en Moscú el 29 de diciembre de 1923, en respuesta a un discurso de Ríkov.

leninista) con las elecciones que han tenido lugar en los últimos meses en varios países parlamentarios, tendremos todo el derecho a decir (y yo personalmente ya lo he dicho docenas de veces) que la forma de democracia que ha encontrado su expresión en nuestro país, cuando la clase obrera, en una determinada etapa de su desarrollo, ha mostrado de manera particularmente impresionante y masiva cómo valora el balance de la labor del partido a lo largo de muchos años y ha levantado sobre sus hombros a doscientos o trescientos mil trabajadores y los ha presentado al partido; esta forma de democracia es infinitamente, incomparablemente superior al tipo de democracia en la que, una vez cada cinco años, el pueblo de un país tiene que pasar por el trámite formal de depositar sus votos en la urna bajo la dictadura de la prensa burguesa y bajo la dictadura de la clase burguesa. Esto es obvio e indiscutible. Pero nuestra ventaja (la ventaja de la dictadura proletaria y del régimen soviético) no elimina de la agenda la cuestión de la trayectoria interna del partido, sus méritos y sus deficiencias. Si queremos evaluar la situación de forma realista, debemos decir que esta colosal expansión del partido, este poderoso salto adelante, es fruto del trabajo del partido a lo largo de varios años, muchos años. Pero, al mismo tiempo, el comité central, aunque afirma acertadamente que la confianza de las masas proletarias en el partido ha crecido, se ha puesto a sí mismo y a todo el partido en alerta frente a los procesos que se están produciendo en el aparato del partido y que pueden perjudicar este crecimiento de la influencia del partido entre las masas e incluso amenazar con aislar al partido de las masas. Por eso, la existencia de la promoción leninista no elimina la cuestión del rumbo interno del partido. Creo, por el contrario, que hace que esta cuestión sea aún más importante y urgente para nosotros, porque aquí nos encontramos de nuevo cara a cara con la cuestión de las relaciones entre la vieja generación del partido, formada y templada teóricamente, y las nuevas legiones de jóvenes que ahora se están incorporando al partido. Y ahora nos vemos obligados a afirmar con especial fuerza e insistencia que, si se permite que los procesos señalados en la resolución del 5 de diciembre sigan desarrollándose, esto supondría una amenaza para ambos grupos básicos del partido, es decir, tanto para la generación que dirige el partido como para la generación más joven. Solo desde esta perspectiva cobra sentido la advertencia del comité central del 5 de diciembre.

Camaradas, ninguno de nosotros quiere ni puede tener razón en contra del partido. En última instancia, el partido siempre tiene razón, porque es el único instrumento histórico con el que cuenta la clase obrera para resolver sus tareas fundamentales. Ya he dicho que nada sería más sencillo que afirmar ante el partido que todas estas críticas, todas estas declaraciones, advertencias y protestas... todas ellas eran erróneas de principio a fin. Sin embargo, no puedo decirlo, camaradas, porque no lo pienso. Sé que nadie puede tener razón en contra del partido. Solo es posible tener razón con el partido y a través de él, ya que la historia no ha creado ninguna otra forma de determinar la posición correcta.

Los ingleses tienen un proverbio: “Mi país, tenga o no tenga razón”. Podemos decir, con mucha mayor justificación histórica: “Tenga o no tenga razón en cualquier cuestión concreta y específica en cualquier momento concreto, este es mi partido”. Y aunque algunos camaradas puedan pensar que me equivoqué al plantear tal o cual cuestión; aunque algunos camaradas puedan pensar que he descrito incorrectamente tal o cual peligro; por mi parte, creo que solo estoy cumpliendo con mi deber como miembro del partido que advierte a su partido de lo que considera un peligro. Si alguien se hubiera subido a esta tribuna en el XII Congreso y hubiera presentado una resolución en la que se afirmara que debía producirse un cambio serio en las políticas internas del partido o, de lo contrario, este se vería amenazado con el aislamiento de las masas, puedo afirmar con casi total certeza, camaradas, que ese camarada no habría obtenido ningún voto y no habría conseguido el apoyo del XII Congreso para dicha resolución. Sin embargo, en el intervalo entre el XII y el XIII Congreso del partido, el comité central se vio obligado a

aprobar por unanimidad precisamente una resolución de este tipo que señalaba la necesidad de un cambio en el rumbo del partido. Las mayores dificultades aún nos esperan, camaradas, y confío en que, al superar estas dificultades, marcharemos juntos como buenos soldados bolcheviques, firmemente unidos. Sería ridículo, quizás incluso inapropiado, hacer aquí declaraciones personales; pero tengo la confianza de que, si llegara el caso, ¡no seré el soldado más insignificante en la barricada bolchevique más insignificante! Pero creo firmemente que la historia no nos someterá a tal prueba, que nuestra lucha saldrá victoriosa y que tomaremos las barricadas de nuestros enemigos. En cualquier caso, camaradas, las dificultades (graves dificultades) están aún por llegar; y considero que mi deber en estos momentos es el de un miembro del partido que sabe que el partido, en última instancia, siempre tiene razón, pero que la opinión del partido se forma teniendo en cuenta también aquellas voces que, en un momento determinado, discrepan de la actitud predominante en los círculos dirigentes del partido. Y afirmo que la resolución del 5 de diciembre no es menos importante ni válida ahora que hemos admitido en nuestras filas a 200.000 obreros o más. Al contrario, adquiere una importancia especial; y si la dejáramos de lado debido a este ataque exagerado contra las “desviaciones pequeñoburguesas”, cometeríamos un error, cargado de nuevas dificultades y nuevas complicaciones para el partido. Y a todos nos interesa reducir al mínimo las dificultades y complicaciones. Y aunque hubo errores de un tipo u otro (y yo personalmente, como todos los demás, estoy dispuesto a admitirlos), entonces, camaradas, nadie tiene derecho a interpretar estos errores como si estuvieran dirigidos, directa o indirectamente, a socavar la unidad, la solidaridad y la disciplina de nuestro partido. [*Aplausos*]

No solo un miembro individual del partido, sino incluso el propio partido, puede cometer errores ocasionales; tales errores, por ejemplo, se manifestaron en algunas decisiones individuales de la última conferencia, ciertas partes de las cuales considero que fueron incorrectas e injustificadas. Pero el partido no podría tomar ninguna decisión, por muy incorrecta e injustificada que fuera, que pudiera hacer tambalear ni un ápice nuestra total devoción por la causa del partido, ni la disposición de cada uno de nosotros a asumir la responsabilidad de la disciplina del partido en cualquier circunstancia. Y si el partido aprueba una resolución que alguno de nosotros considere injusta, ese camarada dirá: “Sea correcta o incorrecta, este es mi partido, y asumiré la responsabilidad de su decisión hasta el final”. [*Aplausos*]

[Edicions Internacionals Sedov](#)
[Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas](#)



germinal_1917@yahoo.es